



PONTIFICIA
UNIVERSITÀ
GREGORIANA

Istituto di Antropologia



***English Version**

John 4:5-42

(March 8th 2026)

A thirsty man meets a housewife working at a watering place. That, or something similar, is how today's Gospel story could be summarized. Not exactly spectacular, not exactly exciting. But it is not just any man who meets just any woman somewhere.

The man is the Son of God, the Savior of the world, the Messiah, who is long awaited and hoped to bring salvation. It is Jesus of Nazareth, the Christ, who calls us to follow him and to whom we owe our name as a community of faith. It is by no means an exaggeration to attribute a model character to his actions in today's Gospel for our own actions.

The place refers to one of the forefathers of Israel, Jacob, who is said to have dug the well where the story in today's Gospel takes place. This well thus represents the early beginning of God's history with humankind, his people Israel. With the appearance of Jesus at this very place, this story reaches its climax, if not its decisive climax, and the circle of God's actions among humankind begins to close. At this place, we can see what the arc of tension in God's actions with humankind ultimately aims at.

And the woman? According to the understanding of the time, she actually has no place in this story. In the eyes of the "orthodox" Jews, the Samaritans are considered more like sectarians, heretics, pagans; in any case, as those who have distanced themselves from God, unworthy of participating as equals in God's history with humanity. And yet, it is precisely the woman in today's Gospel who shows us to whom God turns.

Taking all this into account, the plot of today's Gospel story changes considerably. It now reads: salvation is finally coming to all people. This is fundamental. The world is beginning to change radically under a completely different sign than before – and we can do our part by following Jesus' example, especially in our relationships with those affected by abuse.

Encounters between those affected and those who are not affected do not always go smoothly. Problems usually arise when those who are not affected, out of a "helper syndrome," assign those affected to the deficient role of the needy and push them into a passive role; or believe that they can solve the problems resulting from abuse purely through material means and thus "buy their way out" of a personally responsible, sustainable encounter with those affected; or want to keep their distance because they are afraid that they will not be able to deal with the experiences of

All rights reserved IADC

IADC - Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care

Villa Malta Via di Porta Pinciana 1, 00187 Rome Italy

Tel. +39 0683653084 – iadc@unigre.it

www.iadc.unigre.it

those affected in an appropriate manner or that these experiences have changed those affected to such an extent that no “reasonable” interaction with them is possible.

Jesus acts very differently. Jesus meets the Samaritan woman on equal terms by revealing himself as someone in need (he is tired and needs water: John 4:5-6). He meets the woman without reservation, even though Jesus' Jewish community would likely have been very reserved toward her (Jews do not associate with Samaritans; John 4:9).

Jesus engages intensively with her and her life story, so that the woman feels personally recognized (John 4:17-18). Jesus responds sustainably to needs that cannot be limited to material things (living water: John 4:10; true prayer in the Spirit: John 4:23). Jesus gives the woman an active role in the context of his mission by entering into a genuine dialogue with her and passing on Jesus' words to others, who thus come to believe in him (John 4:39).

What prevents us from doing the same as Jesus in today's Gospel when dealing with victims of abuse? Without reservations, without being reserved, wait-and-see, hesitant? Listening with compassion, without patronizing and without assigning roles? Needs-oriented, without externally determined preconditions? Activating and participatory in everyday life, instead of inhibiting and (even if well-intentioned) exclusive and thus exclusionary?

Questions

How do I talk to those affected about what they really need (or want to talk to them about it)?
How do I prepare for the next opportunity to do so?

Prayer

Jesus Christ, you meet people without reservation, give them strength, put them at the center, and make them great. Give us enough imagination, courage, energy, and confidence to do the same.

***Versión en español**

Jn. 4, 5-42

(8 de marzo de 2026)

Un hombre sediento se encuentra con una ama de casa en un pozo. Así —o de manera parecida— podría resumirse el tema del Evangelio de hoy. No parece algo especialmente espectacular ni emocionante. Y, sin embargo, no es un hombre cualquiera el que se encuentra con una mujer cualquiera en un lugar cualquiera.

El hombre es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo y el Mesías esperado en quien se puso la esperanza de la salvación. Es Jesús de Nazaret, Cristo, quien nos llama a seguirlo y de quien recibimos nuestro nombre como comunidad creyente. Por eso, no es exagerado considerar que sus acciones en el Evangelio de hoy pueden servir de ejemplo para las nuestras. El lugar también es significativo. Remite a uno de los patriarcas de Israel, Jacob, que según la tradición excavó el pozo junto al cual se desarrolla la escena. Este pozo representa así uno de los inicios de la historia de Dios con los hombres, con su pueblo Israel. El hecho de que Jesús aparezca precisamente en ese lugar hace que esta historia alcance —si no el momento decisivo— al menos uno de sus momentos culminantes, y que el círculo de la acción de Dios con la humanidad comience a cerrarse. En este punto puede verse hacia dónde se dirige finalmente la acción de Dios con los seres humanos.

¿Y la mujer? Según la mentalidad de aquel tiempo, en realidad no tendría nada que ver en esta historia. A ojos de los judíos “ortodoxos”, los samaritanos eran vistos como sectarios, herejes o paganos; como personas que se habían alejado de Dios y que no eran dignas de participar en igualdad en la historia de Dios con la humanidad. Y, sin embargo, precisamente en la mujer del Evangelio de hoy podemos ver a quién Dios se dirige.

Teniendo en cuenta todo esto, el tema de la historia del Evangelio de hoy cambia de manera considerable. Ahora se puede formular así: la salvación del mundo irrumpe definitivamente para todos los seres humanos. Esto es algo fundamental. El mundo comienza a transformarse radicalmente bajo un signo completamente nuevo —y nosotros podemos contribuir a ello imitando a Jesús: también, y de manera especial, en la relación con las víctimas de abuso.

Los encuentros entre víctimas y quienes no han sufrido abuso no son siempre fáciles. Las dificultades suelen aparecer cuando estos últimos, movidos por un deseo de ayudar, terminan encasillando a las víctimas en el papel de personas necesitadas y las empujan hacia una posición pasiva. O cuando creen que los problemas derivados del abuso pueden resolverse únicamente mediante medios materiales, como si así pudieran “liberarse” de un encuentro personal, responsable y duradero con quienes han sufrido. O cuando prefieren mantener distancias por

miedo a no saber afrontar adecuadamente las experiencias de las víctimas o porque piensan que esas experiencias las han cambiado tanto que ya no sería posible tener una relación “razonable” con ellas.

Jesús actúa de un modo completamente distinto. Se encuentra con la samaritana de igual a igual, mostrándose como alguien necesitado: está cansado y tiene sed (Jn. 4,5-6). Se acerca a ella sin prejuicios, aunque la comunidad judía mantenía probablemente muchas reservas hacia ella: los judíos no se trataban con los samaritanos (Jn. 4,9). Jesús muestra mucho interés por ella y por su historia de vida, hasta el punto de sentirse reconocida personalmente (Jn. 4,17-18). Responde a necesidades que no se limitan a lo material: el agua viva (Jn. 4,10); la verdadera adoración en espíritu (Jn. 4,23). Y Jesús concede a la mujer un papel activo en el contexto de su misión, entablando con ella un verdadero diálogo; y ella transmite las palabras de Jesús a otros, que así llegan a creer en él (Jn. 4,39).

¿Qué nos impide en nuestra relación con quienes han sufrido abusos actuar, en sentido figurado, como Jesús en el Evangelio de hoy? ¿Sin reservas, sin mantener distancias, sin esperar o dudar? ¿Escuchando con compasión, sin paternalismos y sin imponer etiquetas? ¿Respondiendo a las necesidades reales, sin condiciones impuestas desde fuera? ¿Favoreciendo una participación activa en la vida cotidiana en lugar de inhibir —aunque sea con buenas intenciones— y excluir?

Preguntas

¿Cómo hablo con las víctimas de abuso —o cómo me gustaría hablar con ellas— sobre lo que realmente necesitan? ¿Cómo me preparo para la próxima ocasión en que pueda hacerlo?

Oración

Señor Jesucristo, tú acoges a las personas sin reservas, les das fuerza, las pones en el centro y las haces crecer. Concédenos la imaginación, el valor, la energía y la confianza necesarios para hacer lo mismo.

***Versione italiana**

Gv. 4, 5-42

(8 marzo 2026)

Un uomo assetato arriva ad un pozzo, qui incontra una donna intenta ad attingere l'acqua. Si potrebbe riassumere così, o in modo simile, il Vangelo di oggi: una storia all'apparenza poco spettacolare e priva di grandi emozioni. Eppure, non è l'incontro di un uomo qualsiasi con una donna qualsiasi in un posto qualsiasi.

Egli è il Figlio di Dio, il Salvatore del mondo, il Messia a lungo atteso e nostra speranza di salvezza. È Gesù di Nazareth, il Cristo, colui che ci chiama a seguirlo e al quale dobbiamo il nostro nome come comunità di fedeli. Considerare i suoi gesti come modello per le nostre vite non è affatto esagerato.

Questo luogo richiama uno dei grandi patriarchi d'Israele, Giacobbe, che secondo la tradizione scavò proprio il pozzo in cui è ambiente l'odierno brano del Vangelo. Quel pozzo rappresenta l'inizio della storia di Dio con l'umanità e con il suo popolo Israele. La presenza di Gesù in questo luogo ne segna l'apice decisivo, portando a compimento il disegno divino tra uomini. È qui che si svela, in definitiva, la meta ultima verso cui tende l'intero agire di Dio per la nostra salvezza. E la donna? Nella visione del tempo, lei in realtà non dovrebbe avere alcun ruolo in questa storia. Per gli ebrei "ortodossi", i samaritani erano poco più che una setta di eretici o pagani: persone che si erano allontanate da Dio e che, per questo, non erano degne di partecipare alla pari degli altri alla storia della salvezza di Dio con l'umanità. Eppure, è proprio la donna del Vangelo di oggi a rivelarci i veri destinatari dello sguardo di Dio.

Alla luce di queste considerazioni, il Vangelo di oggi assume un significato completamente nuovo. Il messaggio che adesso emerge è che siamo tutti destinati alla salvezza. È un passaggio fondamentale: il mondo sta per subire un grande cambiamento senza precedenti, ma noi possiamo fare la nostra parte seguendo l'esempio di Gesù, soprattutto con le persone che sono state vittime di abusi.

Relazionarsi con le vittime, però, non è sempre facile. Spesso le difficoltà nascono da chi non conoscendo la situazione, cade nella "sindrome del soccorritore", relegando le vittime ad un ruolo passivo, vedendole solo come persone bisognose. In altri casi, si cerca una facile 'via d'uscita' limitandosi ad offrire un sostegno materiale per superare i problemi derivanti dall'abuso ed evitare il confronto diretto con le vittime. C'è chi poi sceglie di mantenere le distanze per timore: la paura di non riuscire a gestire adeguatamente le esperienze vissute dalle vittime o il pregiudizio che il trauma subito possa aver reso impossibile una comunicazione "razionale" con loro.

Gesù si comporta diversamente: si avvicina alla Samaritana come un suo pari e si presenta come un bisognoso (è stanco e ha bisogno di acqua: Gv 4:5-6). Non mostra pregiudizi nei suoi confronti, anche se come Ebreo avrebbe dovuto mostrarsi diffidente e ostile (gli Ebrei non si mescolano con i Samaritani: Gv 4:9). Si interessa a lei e alla sua vita, così che la donna si sente riconosciuta personalmente (Gv 4,17-18). Gesù risponde in modo permanente a bisogni che vanno oltre le cose materiali (acqua viva: Gv 4,10; vera preghiera nello Spirito: Gv 4,23). La donna assume un ruolo attivo nella missione di Gesù: il dialogo sincero che ha con lui, spinge la donna a far conoscere le sue parole, portando anche altri a credere in lui (Gv 4:39).

Quando incontriamo delle vittime di abusi, cosa ci impedisce di agire come Gesù nel Vangelo di oggi? Siamo forse frenati dall'insicurezza, dalla diffidenza, dall'esitazione, dall'indugio? Possiamo ascoltare con partecipazione, senza paternalismi e senza giudicare, prestando semplicemente attenzione ai bisogni e mettendo da parte i pregiudizi dettati da fattori esterni? Riusciamo ad essere attivi e partecipativi nel quotidiano, evitando atteggiamenti rigidi che, seppur animati da buone intenzioni, finiscono di fatto a escludere ed emarginare?

Domande

Come posso, o vorrei, parlare con le vittime delle loro reali necessità? E come essere pronto al momento opportuno?

Preghiera

Gesù, Tu che accogli tutti senza riserve, donaci la forza di rimettere la persona al centro e riconoscerne il valore. Ti chiediamo anche di donare a noi la fantasia, il coraggio, l'energia e la fiducia necessari per seguire il tuo esempio.

***Versão em português**

João 4, 5-42

(08 de março de 2026)

Um homem com sede encontra uma mulher que tirava água do poço. Assim podemos resumir a história do Evangelho de hoje. Nada de tão espetacular ou peculiar. Mas não é um homem qualquer que encontra uma mulher qualquer em um lugar qualquer.

O homem é o Filho de Deus, o Salvador do mundo, o Messias esperado há muito tempo, aquele em quem se depositava a esperança da salvação. É Jesus de Nazaré, o Cristo, que nos chama a segui-lo e a quem devemos o nosso próprio título como comunidade de fé. Não é exagero algum atribuir às suas ações, no Evangelho de hoje, um modelo para as nossas próprias ações.

O lugar remete-nos a um dos patriarcas de Israel, Jacó, que, segundo a tradição, cavou o poço onde se passa a história narrada no Evangelho de hoje. Esse poço representa, portanto, o início da história de Deus com a humanidade, em particular com o seu povo, Israel. Com a presença de Jesus justamente nesse lugar, essa história alcança o seu ponto culminante - se não o seu momento decisivo - e o ciclo da ação de Deus entre os seres humanos começa a encaminhar-se para a sua conclusão. É também nesse lugar que podemos perceber para onde se dirige a ação de Deus na história humana.

E a mulher? Segundo a mentalidade da época, ela na verdade não teria lugar algum nessa história. Aos olhos dos judeus "ortodoxos", os samaritanos eram considerados quase como sectários, hereges, pagãos; em todo caso, como pessoas que se afastaram de Deus e não eram dignas de participar, em posição de igualdade, da história de Deus com a humanidade. E, no entanto, é justamente a mulher do Evangelho de hoje que nos mostra para quem Deus se volta.

Levando tudo isso em consideração, o Evangelho assume um significado novo. Agora a salvação finalmente é acessível a todas as pessoas. O mundo começa a mudar radicalmente - e nós podemos contribuir para isso seguindo o exemplo de Jesus, especialmente em nossas relações com pessoas afetadas por abusos.

Os encontros entre pessoas afetadas e pessoas que não passaram por isso nem sempre acontecem de forma serena. Normalmente surgem problemas quando aqueles que não foram afetados, movidos por uma espécie de "síndrome do salvador", reduzem aqueles que sofreram abusos a uma condição passiva, de meros necessitados; ou quando acreditam que podem resolver os problemas decorrentes do abuso apenas com meios materiais e assim "comprar" uma saída para evitar um encontro pessoal, responsável e frequente com os que sofreram; ou ainda quando preferem manter distância, por medo de não saber lidar adequadamente com as experiências

All rights reserved IADC

IADC - Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care

Villa Malta Via di Porta Pinciana 1, 00187 Rome Italy

Tel. +39 0683653084 – iadc@unigre.it

www.iadc.unigre.it

dessas pessoas, ou por acharem que tais experiências as transformaram de tal maneira que já não seria possível uma interação “normal”.

Jesus age de maneira muito diferente. Ele encontra a mulher samaritana de igual para igual, apresentando-se como alguém que também tem necessidades (ele está cansado e precisa de água: João 4:5–6). Ele se aproxima dela sem reservas, sem preconceitos, mesmo sabendo que a comunidade judaica à qual pertence provavelmente a excluiria (os judeus não se relacionam com os samaritanos: João 4:9).

Jesus se interessa pela sua história de vida, a ponto de a mulher se sentir pessoalmente reconhecida (João 4:17–18). Ele responde a necessidades que não podem ser reduzidas a coisas materiais (a água viva: João 4:10; a verdadeira adoração em espírito: João 4:23). A mulher assume um papel ativo na missão de Jesus e transmite as palavras de Jesus a outros, que assim passam a acreditar nele (João 4:39).

O que nos impede de fazer o mesmo que Jesus faz no Evangelho de hoje ao lidar com vítimas de abuso? Aproximar-nos sem reservas, sem distanciamento, sem hesitar? Ouvir com compaixão, sem paternalismo e sem impor papéis? Responder às necessidades reais, sem condições impostas de fora? Promover participação ativa na vida cotidiana, em vez de dificultar, excluir ou manter à margem?

Perguntas

Como eu converso com as vítimas sobre aquilo de que elas realmente precisam (ou sobre o que querem falar)? Como me preparo para esses momentos?

Oração

Jesus Cristo, tu encontras as pessoas sem reservas, dás-lhes força, colocas-as no centro e as tornas grandes. Dá-nos força suficiente, coragem, energia e confiança para fazermos o mesmo.



All rights reserved IADC

IADC - Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care

Villa Malta Via di Porta Pinciana 1, 00187 Rome Italy

Tel. +39 0683653084 – iadc@unigre.it

www.iadc.unigre.it